



**MÚSICA DE CÁMARA
CICLO CUARTETOS**

CUARTETO ARCANO

Sala Carlos Chávez

SÁBADO 24 DE SEPTIEMBRE | 6:00 PM

Cuarteto Arcano:

Erik Sánchez y Mariana Valencia, violines

Anna Arnal, viola

Luz del Carmen Águila, violonchelo

El Cuarteto Arcano celebra 20 años
de su fundación.

Programa

Alejandra Hernández (1961)

Púlsar

Duración aproximada: 8 minutos

Ludwig van Beethoven (1770-1827)

Cuarteto para cuerdas núm. 6 en si bemol mayor, Op. 18 núm. 6

- I. *Allegro con brio*
- II. *Adagio ma non troppo*
- III. *Scherzo. Allegro*
- IV. *La malinconia. Adagio*

Duración aproximada: 24 minutos

Dimitri Shostakóvich (1906-1975)

Cuarteto para cuerdas núm. 8 en do menor, Op. 110

- I. *Largo*
- II. *Allegro molto*
- III. *Allegretto*
- IV. *Largo*
- V. *Largo*

Duración aproximada: 22 minutos

Cuarteto Arcano



Fundado en 2002, el Cuarteto Arcano actualmente está integrado por Erik Sánchez y Mariana Valencia a los violines, la violista Anna Arnal y la violonchelista Luz del Carmen Águila, quienes tuvieron su formación musical en México,

Estados Unidos y países de Europa; asimismo, forman parte de diversas agrupaciones musicales del país. Como grupo, comenzó sus estudios con Elzbieta Krengiel en México, y los continuó posteriormente en la Escuela Superior de Música Reina Sofía en Madrid con el violinista Rainer Schmidt, donde obtuvo el reconocimiento especial al mejor cuarteto de la cátedra. El grupo tiene un amplio repertorio, pero siente una afinidad especial por la música mexicana y latinoamericana. Se ha presentado en México y España y ha compartido el escenario con los clarinetistas Pascual Martínez Forteza y Burt Hara, además del pianista Jorge Federico Osorio. Ha sido beneficiario de apoyos de la Fundación Carolina y el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, y entre los premios que ha ganado destaca el primer lugar y mejor interpretación de obra latinoamericana en el I Concurso Nacional de Cuartetos de Cuerda en Morelia. Grabó el disco *Cuerdas sin cordura*, que incluye obras de jóvenes compositores mexicanos.

Alejandra Hernández

(CIUDAD DE MÉXICO, 1961)

Púlsar

La música está llena de historias. Algunas son sobre sus creadores, otras están íntimamente ligadas con su propio génesis. Tal es el caso de *Púlsar*, obra para cuarteto de cuerdas de la compositora mexicana Alejandra Hernández.

Hernández escribió la pieza en 2014, como un homenaje para su padre fallecido aquel año. Los cálidos recuerdos de la infancia, guardados en películas de 8 milímetros registradas por su padre, sumados a su afición al *Mambo núm. 8* de Dámaso Pérez Prado, se convirtieron en los puntos de partida para la obra.

“*Púlsar* surgió como una idea de estos dos recuerdos de mi padre, a quien recuerdo como alguien tierno y juguetón.” Aquellas memorias en imagen y el particular ritmo del mambo resultaron en una pieza para cuarteto de cuerdas y video. La parte visual fue editada por la norteamericana Ann Steuernagel, directora de cine experimental, quien tomó las grabaciones familiares de Hernández y realizó un montaje adaptado a la dinámica de la música. Sin embargo, aun sin la imagen, la pieza guarda en sí misma aquel carácter alegre y juguetón señalado por la compositora.

Púlsar fue estrenada en 2021 por el Cuarteto Arcano durante el 43 Foro Internacional de Música Nueva Manuel Enríquez. La cercanía y el cariño de la compositora con dicho ensamble se remonta al trabajo previo de otras obras suyas, como el tríptico *Pies para qué los quiero*, para cuarteto de cuerdas, medios electrónicos y video.

El nombre de la obra “tiene que ver con el ritmo, la pulsación del mambo... La sencillez del mambo que es a la vez compleja, donde el movimiento del pulso y la rítmica son de gran importancia”. *Púlsar* es una pieza sumamente personal, no obstante, nos invita a contemplar e imaginar nuestros propios recuerdos. La obra, de un sólo movimiento, consta de diferentes secciones que son delimitadas por texturas creadas a partir del ritmo, la aceleración o disminución del pulso y el juego con los temas de aquella pieza de los años cincuenta.

Fragmentos melódicos del Mambo núm. 8 se asoman discretos, camuflados y, otras veces, en todo su esplendor. Hernández juega con estos elementos, mientras dialoga con la música del compositor cubano. Al mismo tiempo, construye su propio discurso, uno que no pasa desapercibido y que provocará más de un movimiento involuntario en nuestro cuerpo.

Ludwig van Beethoven

(BONN, 1770 - VIENA, 1827)

Cuarteto para cuerdas núm. 6 en si bemol mayor, Op. 18 núm. 6

El Cuarteto para cuerdas núm. 6 en si bemol mayor, Op. 18 núm. 6 fue escrito por Ludwig van Beethoven entre 1798 y 1800, como parte de un encargo del príncipe Joseph Franz von Lobkowitz. Junto a los primeros cinco cuartetos, conformó el Opus 18 del compositor.

Publicados de manera conjunta en 1801, esta colección tiene una estrecha relación con la tradición de los cuartetos de cuerda de Haydn y Mozart. No obstante, al mismo tiempo que reconocía las formas y el carácter del cuarteto clásico, Beethoven exploró nuevos caminos para su composición. El Cuarteto núm. 6 es un claro ejemplo del juego de contrastes, característica que cobraría fuerza en sus sinfonías.

La oposición de secciones contrastantes dota al cuarteto de un carácter muy particular. El primer movimiento es ágil y responde al estilo clásico de la forma sonata. Beethoven presenta un tema brillante en los violines, que es acompañado con las intervenciones del violonchelo y la viola. A la usanza de Haydn, un breve silencio da paso a una nueva sección de carácter sereno y solemne. El movimiento continúa con el

juego de contrarios, al tiempo que el cuarteto pasa por un gradiente de luz y oscuridad.

El segundo movimiento encarna aquella analogía que Johann Wolfgang von Goethe hiciera sobre los cuartetos de cuerda de Beethoven: “una conversación racional entre cuatro músicos”. A pesar del protagonismo del primer violín, éste da paso a un diálogo cordial entre las cuatro voces. En el *Scherzo. Allegro* regresa un carácter vivo. La energía y ritmo sincopado dotan al movimiento de una sensación galopante.

El último movimiento se convierte en el epítome del uso de contrastes en toda la obra. Tal como su nombre lo indica *La malinconia* (*La melancolía*), inicia con una sección lenta, llena de nostalgia. Pronto el pulso se acelera, el panorama se ilumina y los cuatro músicos acuden al encuentro de un *Deutscher*, un baile alemán popular durante el siglo XVIII, y posible precursor del vals vienés. El juego entre ambas secciones continúa presente durante todo el movimiento, hasta que la danza apresura el paso para culminar con un intenso final.

Dimitri Shostakóvich

(SAN PETERSBURGO, 1906 - MOSCÚ, 1975)

Cuarteto para cuerdas núm. 8 en do menor, Op. 110

El Cuarteto para cuerdas núm. 8 en do menor, Op. 110 de Dimitri Shostakóvich es, quizá, una de sus obras de cámara más conocidas. Fue escrito en 1960, cuando el compositor se encontraba en la ciudad de Dresde, Alemania.

Shostakóvich se encontraba en un viaje de trabajo para escribir la música de un documental sobre la Segunda Guerra Mundial titulado *Cinco días, cinco noches*. Sin embargo, el cuarteto fue escrito en un periodo de tiempo mucho más corto, del 12 al 14 de julio de 1960.

La devastación de aquella ciudad quedó plasmada en el cuarteto, mismo que apareció con la leyenda “A la memoria de las víctimas del fascismo y la guerra”. Y, aunque el cuarteto fue dedicado oficialmente a las víctimas de la guerra, Shostakóvich sugirió que, en esencia, había escrito su propio *Réquiem*.

En una carta dirigida al crítico literario Isaak Glikman — amigo del compositor— Shostakóvich le contó: “He estado considerando que cuando yo muera, nadie escribirá una obra en mi memoria. Por eso, he decidido escribir una yo mismo.”

Así, el compositor utilizó el monograma de su nombre: DSCH (re - mi bemol - do - si en alemán), conjunto de notas que aparecen a lo largo de todo el cuarteto. Además de citar otras obras como su Concierto para violonchelo núm. 1 en mi bemol mayor, Op. 107, entre otros temas de extraídos de sus sinfonías.

El cuarteto consta de cinco movimientos continuos. Las cuatro notas que encriptan el nombre del compositor aparecen al inicio de la obra, son enunciadas por el violonchelo quien “contagia” al resto de los instrumentos, al tiempo que elaboran preguntas, respuestas y breves persecuciones entre las voces, donde el tema cobra fuerza. El contraste entre secciones rítmicas e intensas, frente a otras oscuras y pesantes dan pie a episodios conmovedores y, otras veces, funestos. Unificados por el monograma de Shostakóvich, cada movimiento nos ofrece un viaje creado a partir de aquellas cuatro notas que aún permanecen como autohomenaje, pues siguen grabadas en el mausoleo del compositor, en el Cementerio Novodévichi de Moscú.

NOTAS:

Montserrat Pérez Lima

Recintos Culturales

José Luis Montaña Maldonado

COORDINADOR DE RECINTOS

Gabriel Ramírez del Real

COORDINADOR TÉCNICO

Sala Carlos Chávez

Irene Arana Zúñiga

COORDINADORA

Felipe Rodríguez Ávalos

Martín Tapia López

TÉCNICOS DE FORO

Dirección General de Música

José Wolffer

DIRECTOR GENERAL DE MÚSICA

Valeria Palomino

COORDINADORA EJECUTIVA

Gabriela Peláez

SUBDIRECTORA DE PROGRAMACIÓN

Edith Silva

SUBDIRECTORA DE COMUNICACIÓN

Francis Palomares

SUBDIRECTORA DE OPERACIÓN

Rodolfo Mena

JEFE DE LA UNIDAD ADMINISTRATIVA

Abigail Dader

GESTIÓN DE INFORMACIÓN

Paola Flores

REDES SOCIALES

Gildardo González

LOGÍSTICA

María Fernanda Portilla

VINCULACIÓN

Rafael Torres

GUARDADO EDITORIAL

Olivia Ambriz y Araceli Bretón

ASISTENTES EJECUTIVAS

Universidad Nacional Autónoma de México

Enrique Luis Graue Wiechers

RECTOR

Leonardo Lomelí Vanegas

SECRETARIO GENERAL

Luis Agustín Álvarez Icaza Longoria

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Patricia Dolores Dávila Aranda

SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Raúl Arcenio Aguilar Tamayo

**SECRETARIO DE PREVENCIÓN, ATENCIÓN
Y SEGURIDAD UNIVERSITARIA**

Alfredo Sánchez Castañeda

ABOGADO GENERAL

Néstor Martínez Cristo

DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Rosa Beltrán Álvarez

COORDINADORA DE DIFUSIÓN CULTURAL